Un Llamado A La Obstrucción Anónima y Ciudadana

Sobre lo sucedido en Venezuela, lo que implica y debiera implicar

Por Tadeo Octavio Xavier

I. El Tedio y la Frivolidad

El motivo de esta carta quizás lo encuentre en su *p*ropio curso. M*e* veo obligado a partir del primer impulso que tuve al ver en Instagram cuentas de quienes se consideran “uno más”, pero no lo son. Cuentas con considerables pero modestos número de seguidores. Luego de que el imperio atacara a Venezuela, vi estas cuentas que mostraron su enojo frente al invasor, y pidieron por la liberación de Maduro, que es lo único que se puede pedir frente a un secuestro ilegal de un presidente soberano. Ahora, lo que me pareció inoportuno, fue ver a estas personas en curso de exhibir comidas, placeres, bailes, paseos. En fin. No note en estas personas una profunda reflexión de lo que sucedió. Como si el suceso les hubiera dado un fragmento mas para el conformismo o el narcisismo quizás. No es así como hubiera es*p*erado qu*e* nos comportásemos cuando un monstruo como ese toca a un hermano de la región, otra ve*z*. Deberían de haber estado furiosos, verdaderamente, y no a la es*p*era, ni siguie*n*do con la rutina; a viva vo*z* debieron mostrar *p*ermanente su *e*nojo por las redes.

Han amena*z*ado a otros *p*ueblos h*e*rmanos, los imperialistas. Y ahora me doy cuenta de que todo este tiempo estuvimos sumergidos en la nebulosa de creer que era necesario solo comunicar por nuestros teléfonos móviles nuestras desventuras. Porque nos hicieron creer que esa era la revolución que nos quedaba. Mientras a algunos les hicieron creer que era cosa pasada o una quimera.

Lo que ha hecho el imperio, más allá de sus últimos coleta*z*os, es un mensaje crudo. Exageradamente crudo *p*ara la r*e*gión que nos toca defender. Y a esta altura, no cabría la menor duda sobre quiénes son los corresponsables de esta situación: esa maldita i*z*quierda indefinida. *P*orque si hoy t*e*nemos a un Milei, a un Kast, o al mismo Trump, es porque esa i*z*quierda les regaló los argumentos necesarios *p*ara qu*e* los traten como “*z*urdos bizarros”. Y eso engendró, de forma natural, el grito que hoy corean: “zurdos de mierda”.

II. La Caída que nos Arrastra

Antes de que el im*p*erio, al fin, s*e* termine, nos querrá llevar consigo, con la vil esperan*z*a de que nosotros le salvaremos el culo en su *p*icada. *E*sto nos obliga a una pregunta incómoda: ¿en qué situación nos tocará ver a China como nueva hegemonía? ¿Y cómo nos veremos a nosotros mismos bajo esa nueva lupa?

Las condiciones geopolíticas exigen respeto estratégico, no declaraciones grandilocuentes. Nuestra simpatía por el bloque multipolar no debe nublar nuestra visión: son socios de circunstancia, no redentores. Su apoyo será siempre táctico, calculado. Por eso, la verdadera trinchera no está en los salones de Beijing o Moscú, sino aquí, en la capacidad de convertirnos en esa piedra en el *z*apato.

III. La Piedra en el Zapato

Seré tachado de aceleracionista si es que no termina de leer esta carta. *P*ero lo qu*e* busco no es la aceleración del caos por el caos, sino la utilidad. La utilidad de unirnos, no para el terror democrático, ni para marchar hacia ningún Palacio de Invierno, sino para convertirnos en la piedra en el *z*apato de los intereses im*p*eriales, *e*n cada patria hermana, y desde ellas, siendo una sola.

Es sustancial repetirlo: ni el medio ni el fin es el terror. La propuesta es clara: constituirnos como una red que destransparenta los intereses del imperio en cada uno de nuestros países. No a través de marchas, ni de deconstrucciones lingüísticas estériles, ni de debates que solo sirven para una des-concientización de clases. Sino a través de comunicación, sigilo, convicción y hermandad.

Re*p*ito: no cr*e*o que esto cambie con especulaciones o con devociones ciegas a gobernantes afines, ya sean gobierno u oposición. La única vía que veo es hacer desde abajo lo que es casi imposible hacer desde arriba, comprendiendo que en las alturas las presiones externas e internas tejen una tela de araña tan compleja como la de una viuda negra.

IV. El Fantasma en el Barrio

Permítanme ser ostentoso: estoy olfateando algo. Un fantasma que recorre las calles de nuestros barrios o nuestra ciudad del siglo XXI. Siento que existen las condiciones objetivas para ser esa piedra en el *z*apato, y creo, con mínima *p*ero n*e*cesaria ingenuidad, que nunca han estado mejor dadas. Desde nuestras patrias, desde nuestros barrios, ciudades, localidades, pueblos, caminando, observando, escuchando, soplando.

El motor debe ser el cansancio, ese agotamiento visceral causado por el imperio genocida. Pero hay otra parte, el horizonte: la del *p*oscapitalismo. *E*l imperio en retirada necesita chivos expiatorios para su caída, para hacerla menos dolorosa. Aunque sus formas, siguen siendo las de siempre: viles, sanguinarias, supremacistas. Y sin embargo, siento que desde nuestras posiciones discretas podemos erigirnos en la traba perfecta para sus intereses en el territorio que habitamos. Estoy seguro que al romántico de la revolución rusa y cubana, lo que propongo le sea inútil, ya que prefiere la lucha armada y todo aquello, lo entenderé, pero creo que desde lo material histórico hemos aprendido de que los imperialistas se agarran de lo material como excusa para usarlo en nuestra contra. Esta es mi oferta para **La Revolución Del Siglo XXI**, la de no tener rostro que los cipayos cono*z*can, la de merodear cercanamente a donde huela a im*p*erio, o posibl*e*mente quiera oler. A organi*z*arnos *p*ara no d*e*jarlos pasar un archivo que los clave en este suelo. Pero hacerlo con discreción, planificación, entre pares, un obrero de aquí, otro obrero de allá. Una inteligencia distribuida, centrali*z*ada solo en la estrategia y la *p*lanificación, prof*e*sionalizándonos paso a paso. Con plan A, B, C, D, E, para cada misión.

Si esta lógica ha resonado en vos, tu primera tarea no requiere de nadie más. Es esta: Observa. Elige un punto en tu ciudad donde huela a interés foráneo: la sede de una minera, la embajada de un país injerencista, la oficina de un lobby. No hagas nada. Solo

obsérvala con nuevos ojos, una vez por semana. Toma nota mental. Conviértete en un centinela. Cuando miles de ojos observen con el mismo propósito, la red ya estará viva. La coordinación llegará después, por canales que no esperan. Mientras tanto, debemos entender el terreno en el que nos movemos, porque el imperio no se retirará sin intentar su último acto de violencia.

V. Vaticinios: La Orquesta del Fascismo

Iré al grano. Dado el panorama, no me sorprendería que figuras como Milei o Kast propongan el servicio militar obligatorio, aprovechando sus vínculos con los sionistas. No será un acto de amor al arte. Será una orquesta preparada con cuidado: se señalará a "subversivos" (con guita), se creará un evento propicio, y se buscará que, ya, argentinos, o chilenos, se maten entre sí en nombre del fascismo.

Esto podría desembocar en una guerra civil o, más cínicamente, en la creación de capital humano listo para ser exportado a guerras imperialistas ajenas. El escenario que transitamos huele cada vez más a enfrentamiento fratricida, y no solo en el Cono Sur. Es el olor de un imperio que cae y se niega a entenderlo.

VI. Recuento

La resistencia está aquí, compañero. En vos, en mí, en el otro, en nuestros pueblos. Pero no hablo de revoluciones ni derrocamientos. Hablo de lograr que ese imperio genocida salga de nuestros suelos, no con expropiaciones ni violencia directa, sino con sigilo, comunicación, estrategia. Para ponerle piedras a esos zapatos ya desgastados.

La historia nos trajo hasta este punto, pisoteados, ultrajados, lacerados. La revolución del siglo XXI debe ser distinta: acorde a su época, a su tecnología, a sus condiciones materiales. En este panorama de dominación agónica es donde debemos unirnos en una clandestinidad material, anónima y ciudadana, usando la globalización digital en nuestro favor, para ayudarnos mutuamente a desenredarle, dedo a dedo, la mano con que el imperialismo sujeta nuestro suelo, nuestra soberanía, nuestros derechos, nuestra región, nuestra patria, la tuya, la del otro, la mía.

Es hora de dejar la ingenuidad. Los gobiernos que admiramos —y seguiremos admirando — no tienen, ni tendrán, las condiciones coyunturales para hacer lo que nosotros debemos hacer por nuestra región. Esta carta es una invitación a dejar de esperar y empezar a ser, juntos, ese obstáculo imposible de ignorar, imposible de localizar, e imposible de eliminar.

> *"Dejemos de intentar ganar su juego en su tablero. Cambiemos el juego a uno donde ellos no puedan usar su ventaja abrumadora."*

"El camino es la obstrucción anónima, persistente y ciudadana. No para construir nuestro poder, sino para disolver el suyo sobre nosotros. La descolonización no como un evento, sino como un proceso de erosión."

"Su arrogancia es su punto ciego. No buscan lo que no tiene su forma de poder."

"Ellos necesitan un enemigo visible para justificar su violencia. Nosotros debemos ser el malestar difuso que no ofrece ese blanco."

"No corremos una carrera. Cavamos un hoyo en la pista, justo donde el corredor enemigo apoyará su próximo paso."

Por último, sobre este llamado, quiero que considere detalladamente esta carta, porque este llamado no es para los que comentan obviedades de esas que rozan la nimiedad. En internet. Es para quienes ya estén desgastados de ver cómo el imperio nos ha lacerado con su látigo, y cómo nos quiere seguir humillando. Esa humillación que sufrimos durante años y que quieren resumirla ahora en sus últimas palpitaciones, es la que nos debe impulsar a desterrarlos. Si quiere algo duradero, esto es lo que le ofrezco; si quiere sacar al imperio con la mitad de la violencia que ellos usarán de excusa para doblarla, es mejor que elimine esta carta.